

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 137.

MADRID 15 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SEMANA.



HOSPICIO DEL MONTE SAN BERNARDO.

los aludes (1) y de las zanjas á donde iban á parar las personas y animales arrastrados por la nieve....

Arrecido de frío y escuchando aquellas interesantes historias, maldecía con toda mi alma las grandes viajatas, mi deseo de saberlo todo; y ofrecia á Dios de todas veras, que si llegaba en bien á mi casa, estarme tranquilo y sobegado al lado de mi chimenea, y no volver á tener semejantes antojos....

—Es el faul del hospicio, respondieron con calma.

—Gracias, Dios mio! dije saltando de gozo.

Mi compañero de viaje que se habia dormido al acompasado movimiento de su mula, se despertó por el ruido de la conversacion y chocándole mi admiracion me dijo riéndose. «¿Estais espantado?»

—Espantado! le repliqué, muerto de miedo!!

—No hay motivo para semejante cosa dijeron con sorna los villanos, cuyos lúgubres relatos me habian amedrentado. ¡Ah, añadieron en seguida; la noche será endiabladamente divertida, y los que suban despues que nosotros podrán atestiguar maravillas. Venga lo que Dios quiera.

Aquellos hombres que no tienen mas oficio que su especulacion con peligro de las vidas de los viajeros, se complacen entre el ruido de las tempestades, y no puedo menos que recordar

(1) Bolas ó pedazos de nieve que se desprenden de las montañas.

con horror el deseo que al parecer abrigaban de que nos aconteciese alguna calamidad, tan solo por la mayor ganancia que en tal caso tendrian derecho á esperar de nuestro agradecimiento.

Su esperanza quedó burlada, porque veinte minutos despues llegamos á la cima de San Bernardo; nadie es capaz de comprender mis sensaciones cuando distinguí el hospicio aquel parador tan ardientemente deseado y alcanzado por fin.

No hay tampoco palabras tan expresivas que puedan revelar toda la poesia del paisaje que se ofreció á nuestra vista; en la iglesia iluminada resonaban cánticos sagrados que conducian los melancólicos sonidos del órgano; los tristes ecos de los monjes que llevaban al cielo: sus plegarias se confundian con el rugido de la tempestad, y dominadas por ella cesaban á intervalos de todo punto, para volver á hacerse oír mas armoniosas y penetrantes; los cirios del templo, proyectando sus resplandores al través de los pintados vidrios, dibujaban en medio de las sombras los contornos de aquella iglesia gótica, y la arquitectura irregular y negruzca del convento, única construccion humana en tan sófisticada altura, en que el ojo del mortal solo descubre rocas gigantescas é insondables precipicios.

Los accents sagrados aliviaron mi corazon, porque los cantos dirigidos á la divinidad se purifican en el desierto; tambien me parecia imposible que yo pudiese salir de aquellas montañas. Arrojéme de la mula y sin mas deliberacion entré en el templo, en aquel recinto misterioso, habitado y desconocido para mí. Oculto detras de un pilar, estuve largo espacio contemplando á aquellos hombres grandes por su virtud, que arrodillados pedían á Dios el valor necesario para llenar la evangélica y filantrópica mision á que voluntariamente se habian consa-

Que nunca tuvo placer!
Y queis que esta mas?
me es la tan preciosa...
que una voz misteriosa
¡nunca! ¡nunca!
¿dónde te escondes?
Por qué tardas en venir?
¿dónde estas, que no respondes
Al que te llama?
¡nunca!
¡nunca!
¡nunca!

EL CIEGO.
Siempre tímido... Señor.
¿Por qué tardas en venir?
¿dónde estas, que no respondes
Al que te llama?
¡nunca!
¡nunca!
¡nunca!

grado en la tierra. Alacito abrigaba yo á los
nuevos apóstoles de la caridad cristiana, cuyos
rostros besaban el polvo, y en las verdaderas creencias
que en las prácticas de todas las religiones
cristianas.
Pero despues encontré á Mr. R... en la sala
general de recibimiento, sentados delante de
una gran loggia, y en compañía de otros viajeros.
Los que
¡nunca!
¡nunca!
¡nunca!

TERESINA,
UN MONJE DEL MONTE SAN BERNARDO.

Penetramos en el estrecho valle de la Dranza por una de sus mas anchas gargantas, hasta san Pedro, donde concluye el camino practicable. Llegado que hubimos á aquel sitio nos vimos precisados á abandonar el carricoche y los guias que habiamos tomado. El primero era una especie de carro montado sobre cuatro ruedas muy bajas, cuyas barras apenas llegaban á las grupas de las mulas que le conducian, y que estaban enganchadas una delante de otra: y todo este tren, incluidos los viajeros, caminábamos sin embarazo alguno por aquellas sendas que apenas tenían vara y media de anchura, cubierto por un lado de enormes pedazos de hielo amontonados, y por el otro de insondables precipicios, en donde los torrentes al caer formaban un ruido espantoso; se erizaban los cabellos de terror!

Para mayor diversion nos fué preciso ir en mulas desde san Pedro hasta el monte san Bernardo. Empezamos nuestra subida con valor. Mas á pesar de dos horas de constante marcha por senderos de hielo, aun nos restaban dos leguas mortales, por caminos cortados en las rocas para llegar al hospicio, donde debiamos pernoctar. Los últimos rayos del sol se ocultaban ya detras de los montes, y el fuerte viento que se levantó arremolinaba la nieve en derredor nuestro. No tardaron en desaparecer nuestras ilusiones. Se declaró una tormenta. Nuestros guias, que nos seguian á pie, venian entretenidos en contarse mutuamente mil anécdotas funestas de

grado en la tierra. Absorto admiraba yo á los nuevos apóstoles de la caridad cristiana, cuyos rostros besaban el polvo, y entonces comprendí que en las verdaderas creencias del cristianismo existe la práctica de todas las virtudes sociales.

Pero despues encontré á Mr. R... en la sala general de recibimiento, sentados delante de una gran fogata y en compañía de otros viajeros que se habian refugiado como nosotros bajo aquel hospitalario techo abierto dia y noche á pobres y ricos.

Despues de un abundante refrigerio, cuyos honores hizo un religioso con afectuosa cordialidad, nos condujeron á nuestras respectivas celdas: la mia, decorada sencillamente con cortinas verdes, una mesa de encina y algunos taburetes, se presentó á mi vista con todo el lujo oriental de un salón del Divan del Cairo. Al dia siguiente, la dramática escena de que fui testigo me hizo conocer los peligros horribos de que nos habiamos libertado con mas fortuna que otros muchos. Encontrábamnos desde el amanecer reunidos en la sala, y en nuestros rostros se advertia el disgusto que nos dominaba: la nieve circua el convento por todas partes, y no se divisaba en las cercanías el menor sendero practicable.

Retenidos asi prisioneros, preguntábamnos con nuestras miradas á los monjes y á los guias el término probable de aquella tempestad y el estado de los caminos; y todos convenian en que era locura dejar el hospicio por algunos dias, pues, aunque desde aquel momento hubiera cesado de caer nieve, era necesario reconocer bien la ruta antes de arriesgarse en ella.

«Aquí estais en perfecta seguridad; permaneced, pues, con nosotros,» añadian los caritativos monjes, cuyas inquietas miradas se dirigian sin cesar hácia el punto por donde nosotros habiamos llegado. Quiera el cielo que mas abajo no haya sucedido la menor desgracia.»

Entonces supimos que durante la noche, habian salido del convento dos de los perros mas hábiles y ejercitados en el descubrimiento de viajeros perdidos, y que no habian vuelto todavia.

A dichos animales se les cuelgan del pescuezo unas campanillas, cuyos ecos para el infeliz extraviado son la voz de la Providencia. Si en medio de sus investigaciones por las quebradas y precipicios oyen las quejas de algun desventurado, espuesto á perecer, corren á él, le acarician, le invitan á seguirles, y si las fuerzas no se lo permiten, uno de los perros parte á escape al convento á pedir auxilio, en tanto que el otro permanece de centinela al lado del viajero. Es tal su educacion humanitaria, que descubren al caminante aunque esté sepultado entre la nieve, y convirtiéndose en intrépidos y maravillosos auxiliares de los monjes, conducen á estos á las zanjas, y llegados al lugar del desastre se lo indican por medio de melancólicos ahullidos, ayudándoles al mismo tiempo á separar la nieve que cubre el atenido cuerpo del viajero.

(Continuará.)

EL CIEGO.

POESIA DEDICADA A MI AMIGO BENITO VICETTO PEREZ.

¡Siempre tinieblas!.... Señor,
¿Para quién la luz del cielo,
Para quién habeis criado
Esos torrentes de fuego?

¡Qué bella será la aurora
Con su ropage soberbio,
Cuando descubre la frente
Delante del Universo!

¡Qué ostentacion, qué grandeza
En ese astro, globo inmenso,
Tras del cual giran los mundos
En rápido, ardiente vuelo!

¡En el sol, ojo de lumbrere
Con que nos mira el Eterno,
Donde por siglos de siglos
Se estrellará el pensamiento!

¡Señor! dad vista á mis ojos,
Un hora... un momento... menos...
Admire tus grandes obras
Y arrojame al polvo luego.

Yo no he visto nada, nada.
Pues mis ojos cubre un velo
Que traigo desde la cuna
Y nunca rasgarle puedo.

Oigo decir: — «Hay jardines
«En cuyas flores los céfiros
«Juguetean dulcemente
«En los dias mas serenos.

«Hay bosques, hay praderias
«Donde menudos insectos
«Con alas de oro volteam
«Sobre los tallos mas tiernos.»

Oigo decir: — «Hay mil aves
«Con plumas de terciopelo,
«Cuyos variados matices
«Y delicados gorgoros,

«Suspenden en las florestas
«Al absorto pasajero,
«Y el pasajero se aduerme
«Entre sus coros angélicos.

«Hay montañas, cuyas cimas
«Escalan el firmamento,
«Y á sus pies hondos abismos
«Semejantes al infierno.

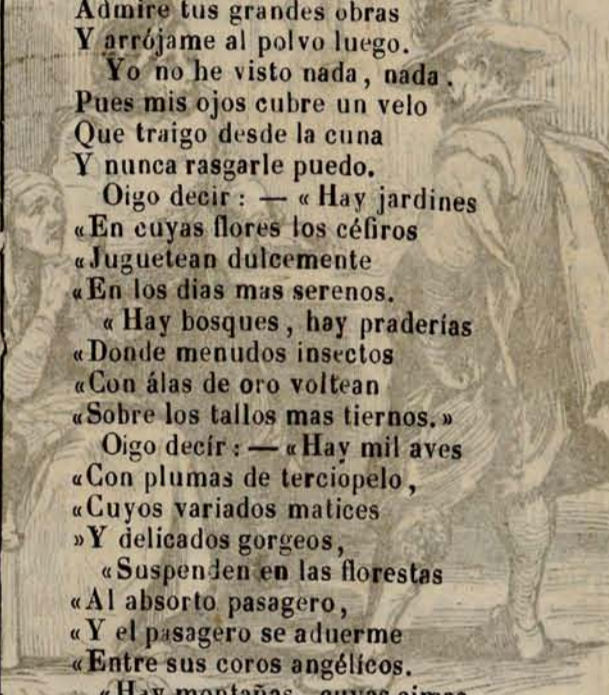
«Hay fuentes, rios y mares
«Que se levantan soberbios,
«Cuando braman las tormentas
«Y roncan furiosos truenos.»

¡Siempre tinieblas!.... Señor,
¿Para quién la luz del cielo,
Para quién habeis criado
Esos torrentes de fuego?

Si viese tanta grandeza
La cantara, Dios inmenso,
Y ciego... lágrimas tristes
Solo tengo por consuelo.

Llora tú, mi corazón,
Ya mis ojos se agotaron;
¡Bastantes dias lloraron
En la desesperacion!

¡Cómo agita el padecer
Y devora con su fuego!
¡Dios mio! ¡piedad del ciego,



Que nunca tuvo placer!
¿Y quereis que sufra mas?...
Dadme esa luz tan preciosa....
¡Ay! que una voz misteriosa
Me grita ¡nunca! ¡jamás!

¡Oh muerte! ¿donde te escondes?
¿Por qué tardas en venir?
¿Donde estás, que no respondes
Al que desea morir?

Llega, llega, que el dolor
Mis entrañas ha partido;
Muchos dias he vivido,
Para vivir sin amor.

¡El amor!.... Oigo decir,
«Hay bellisimas mugeres,
«Que derraman los placeres
«Y hacen hermoso el vivir.»

¡Mugeres!... Y bien ¿que son?
Decis — «Amor, juventud.»
¡A mi, que no tengo luz
Pero siento una pasion!

Decidme qué oscuridad
Es todo, que no veis nada,
Que una sombra dilatada
Es el mundo, y soledad.

Pero ¡ay! matarme quereis
Cantando vuestra ventura,
Y en colmarme de amargura
Sin cesar os comolaceis.

Decidme por Dios, hermanos;
Cuando á la tumba bajemos,
Los que veis, los que no vemos,
Los pobres restos humanos;

Mi alma que la luz desea
¿Verá radiante esplendor?...
¡Luz! dame luz... aunque sea
En los infiernos, señor.

¿Que tengo en el mundo yo,
Yo de la vida proscrito?
Un pensamiento maldito,
¡Un suicidio!... No, no.

Madre mia, acércate;
De tu labio un beso tierno,
Arranque de mi este infierno
Que no mas soportaré.

No te veo... ¿donde estás?...
Quiero darte mil abrazos,
Te llamo, tiendo los brazos,
Y... ¡abrazo sombra no mas!

¡Ya te escucho! Ven aqui;
Pero... madre, tú suspiras,
Y es que llorosa me miras
Cuando estás cerca de mi.

Acercóse tristemente
La madre á besar al ciego;
Y este esclama: — «¡Horrible fuego,
«Abrasa, madre, tu frente!»

A poco, tan solo el llanto
De madre é hijo se oyó....
Y por no ver dolor tanto
El sol en el mar se hundió.

VENTURA RUIZ AGUILERA



TEATROS.

CRUZ.
A las ocho de la noche.
Se ejecutará una variada funcion en la que se pondrá en escena la comedia nueva, en dos actos, del fecundo Scribe, titulada
¿QUIEN SERA SU PADRE?
PERSONAJES. ACTORES.
Ester. Sras. Tabela.
Marquesa. Sampelayo.
Timoteo. Sres. Lombia.
Japhet. Alvera.
Plumcake. Azcona.
Jacob. Aznar.
Criado. Reyes (M.)
Seguirán boletas de la caleta.
Terminará el espectáculo con otra comedia nueva.

ES UN NIÑO!
PERSONAJES. ACTORES.
Duque Richelieu. Sras. Perez.
Diana. Tabela.
Cesarina. Flores.
Baronesa. Lapuerta.
Duquesa. Sampelayo.
Baron. Sres. Caltañazor (V)
Caballero. Lumbreras.
Peluquero. Torroba.
Dubosi. Careller.
Tapicero. Spuotoni.
Ugier. Reyes (D. M.)
Maestro de coches. Róda.
Criado. Caltañazor (H.)
PRINCIPE.
A las ocho de la noche:
1.º Brillante sinfonia á completa orquesta.

2.º Se pondrá en escena la comedia nueva en cuatro actos y en verso, titulada
LOS PARTIDOS.
PERSONAJES. ACTORES.
Susana. Sras. Lama'rid.
Beatriz. Corcuera.
D.ª Elena. Llorente.
D. Martin. Sres. Romea (D. J.)
Enrique. Romea (D. F.)
D. Sempronio. Guzman (D. A.)
D. Lope. Noren.
Van-lood. Perez.
Blas. Fern. (D. M.)
Escribano. Silvestri.
Alguacil. Paris.
3.º Pas-de-Deux por y Mr. Mme. Finart.
Este Pas-de-deux se estrenó por la señora y el señor Finart en el baile titulado LA LAMPARA MARAVILLOSA.

4.º Terminará el espectáculo con el muy divertido sainete titulado
PACA LA SALADA O LOS DOS TUNOS
PERSONAJES. ACTORES.
CIRCO.
A las ocho de la noche.
BELISARIO,
ópera seria en tres actos del maestro Donizetti: desempeñada por las señoras Villó, y los señores Salvatory (restablecido de su indisposicion), Ballestracci, Santarelli, Fernandez, etc.
IMPRENTA DE BOIX.